

UNA DE LAS CARACTERÍSTICAS MÁS EXTRAORDINARIAS de las manifestaciones artísticas es su capacidad de transmitir al espectador una verdad, probablemente de las más importantes: el sentimiento y la mirada sincera de un hombre ante el mundo que le rodea.

Algunos artistas nos dan una interpretación onírica o abstracta... de sus vivencias, de su momento histórico. Otros aplican todo su afán en ser lo más veraces, lo más transparentes, lo más objetivos..., este es el caso del excepcional Otto Dix.

“Confía en lo que ves” solía decir. Quería pintar lo real, lo que le rodeaba, tal y como era, con su aspecto más nítido, aquel que manifestara de la forma más clara la verdad de su mundo. La parte más relevante de su trabajo constituye tal esfuerzo de verismo que, al convertirse en obsesión, pasa a ser una descarnada y dura forma muy personal de hacer arte –muchas veces lejos de lo real que tanto deseaba–. En gran cantidad de ocasiones se refirió al sujeto de su pintura como “materia tangible.” Quería que viéramos en sus obras la verdad de las cosas tan definida como si pudiéramos tocarla.



Autorretrato con caballete, 1926



Plaza Potsdamer de Berlín, hacia 1933

Weimar promovió constantes movimientos de protesta que fueron siempre reprimidos duramente. 1923 fue un año clave en la historia del nazismo, pues se produjo la ocupación francesa de la Cuenca del Ruhr que desembocó en la resistencia pasiva alemana, momento aprovechado por el partido de Hitler para intentar un cambio de gobierno. Fue el llamado *Putsch de la cervecería de Munich*. Sin embargo, el ejército acabó con este intento golpista y Hitler terminó en la cárcel.

La inestable situación en Alemania, la falta de rumbo claro en Europa y la fragilidad de los gobernantes llevaron definitivamente al poder al Partido Nazi por votación popular en 1933. Hitler necesitó tan sólo seis años para embarcar a su país en otra de las grandes y terribles contiendas de la historia: la Segunda Guerra Mundial.

Ni las tremendas derrotas que sufrió Alemania en las dos guerras mundiales, ni su posterior división durante más de 40 años en dos países diferentes con dos estructuras políticas antagónicas –hasta 1989– han impedido que el magnífico pueblo alemán haya llegado al principio del s. XXI siendo un país de gran importancia en el continente, que ha sabido conducir su propia reunificación en paz y con mucha generosidad.

* Hay que tener en cuenta el auge de la Revolución Bolchevique y su influencia en los países europeos.

ALEMANIA Y LA NUEVA EUROPA

OTTO DIX nació en 1891 en Turingia y falleció en 1969

cerca del Lago de Constanza. Toda su vida coincide históricamente con la construcción de Europa, tal y como la conocemos hoy. Su afán por pintar lo real y la verdad de su mundo le convierte en una referencia central para comprender el devenir de nuestro continente. Desde su país, Alemania, se generaron muchas de las cuestiones más determinantes y terribles de la historia reciente.

Alemania era –y es– un estado destinado por su tamaño, su potencial económico y militar, además de su posición geográfica a desempeñar un papel de primer orden en Europa fuera cual fuera el sentido político de su gobierno.

Entre 1918 –final de la Primera Gran Guerra y recién comenzada la Revolución Soviética en Rusia (1917)– y el estallido de la Segunda Guerra Mundial en 1939, en casi ninguna parte de Europa se dieron las condiciones básicas para el desarrollo de una democracia liberal tal y como emergió con fuerza en muchos países europeos después de 1945 –final de la Segunda Gran Guerra–.

En Alemania se instauró la República de Weimar bajo un régimen de democracia parlamentaria, pero las circunstancias que había cuando terminó la Primera Guerra Mundial: económicas –una gran depresión–, sociales –extremo desencanto–, políticas –importante debilidad de los gobiernos– favorecieron la llegada del fascismo de la mano de Adolf Hitler, como vía de reconstrucción de un país hundido en una Europa sumamente inestable.*

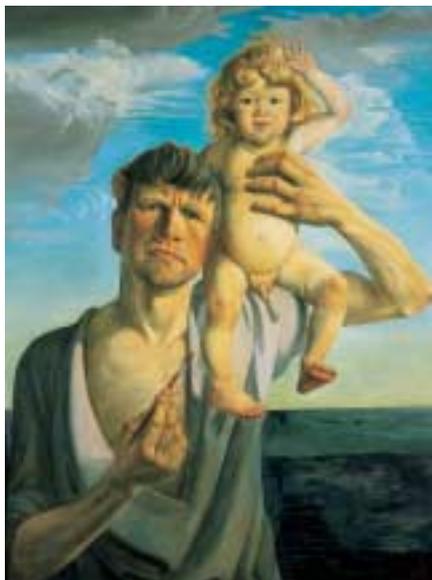
En 1920 se creó el NSDAP (Partido Nacionalsocialista), presidido por Hitler. Defendía el ‘totalitarismo’, el ‘espacio vital’ –la idea de un área germánica en Europa– y el ‘antisemitismo’. Durante toda la República de

EL COMPROMISO DEL ARTE ALEMÁN

En toda esta larga sucesión de guerras y tragedias que tuvo lugar en la primera mitad del s. XX, así como en el tiempo en el que el país estuvo dividido, el arte y los artistas alemanes se convirtieron en muchas ocasiones en símbolo de tolerancia y libertad, algo que ahora, con motivo de esta exposición, debemos recordar con emoción.

Otto Dix fue un testigo excepcional, un hombre que nos cuenta lo que pasó a través de su trabajo y nos ayuda a entender en profundidad cuál fue ‘la verdad’, su verdad sincera, del mundo en que vivió.

A Otto Dix se le ha tildado de ‘artista radical’, de ‘proletario revolucionario’, ‘de progresista en su lucha contra el fascismo’, y sí, desde un cierto punto de vista él podría encarnar todos estos apelativos, pero sobre todo **FUE UN CRÍTICO SOCIAL QUE, DISGUSTADO CON SU MUNDO, TRABAJÓ POR MEJORARLO.**



Autorretrato con Jan, 1930



Gran autorretrato como dibujante, 1933



Plaza Potsdamer de Berlín, hacia 1933

Weimar promovió constantes movimientos de protesta que fueron siempre reprimidos duramente. 1923 fue un año clave en la historia del nazismo, pues se produjo la ocupación francesa de la Cuenca del Ruhr que desembocó en la resistencia pasiva alemana, momento aprovechado por el partido de Hitler para intentar un cambio de gobierno. Fue el llamado *Putsch de la cervecería de Munich*. Sin embargo, el ejército acabó con este intento golpista y Hitler terminó en la cárcel.

La inestable situación en Alemania, la falta de rumbo claro en Europa y la fragilidad de los gobernantes llevaron definitivamente al poder al Partido Nazi por votación popular en 1933. Hitler necesitó tan sólo seis años para embarcar a su país en otra de las grandes y terribles contiendas de la historia: la Segunda Guerra Mundial.

Ni las tremendas derrotas que sufrió Alemania en las dos guerras mundiales, ni su posterior división durante más de 40 años en dos países diferentes con dos estructuras políticas antagónicas –hasta 1989– han impedido que el magnífico pueblo alemán haya llegado al principio del s. XXI siendo un país de gran importancia en el continente, que ha sabido conducir su propia reunificación en paz y con mucha generosidad.

* Hay que tener en cuenta el auge de la Revolución Bolchevique y su influencia en los países europeos.

ALEMANIA Y LA NUEVA EUROPA

OTTO DIX nació en 1891 en Turingia y falleció en 1969

cerca del Lago de Constanza. Toda su vida coincide históricamente con la construcción de Europa, tal y como la conocemos hoy. Su afán por pintar lo real y la verdad de su mundo le convierte en una referencia central para comprender el devenir de nuestro continente. Desde su país, Alemania, se generaron muchas de las cuestiones más determinantes y terribles de la historia reciente.

Alemania era –y es– un estado destinado por su tamaño, su potencial económico y militar, además de su posición geográfica a desempeñar un papel de primer orden en Europa fuera cual fuera el sentido político de su gobierno.

Entre 1918 –final de la Primera Gran Guerra y recién comenzada la Revolución Soviética en Rusia (1917)– y el estallido de la Segunda Guerra Mundial en 1939, en casi ninguna parte de Europa se dieron las condiciones básicas para el desarrollo de una democracia liberal tal y como emergió con fuerza en muchos países europeos después de 1945 –final de la Segunda Gran Guerra–.

En Alemania se instauró la República de Weimar bajo un régimen de democracia parlamentaria, pero las circunstancias que había cuando terminó la Primera Guerra Mundial: económicas –una gran depresión–, sociales –extremo desencanto–, políticas –importante debilidad de los gobiernos– favorecieron la llegada del fascismo de la mano de Adolf Hitler, como vía de reconstrucción de un país hundido en una Europa sumamente inestable.*

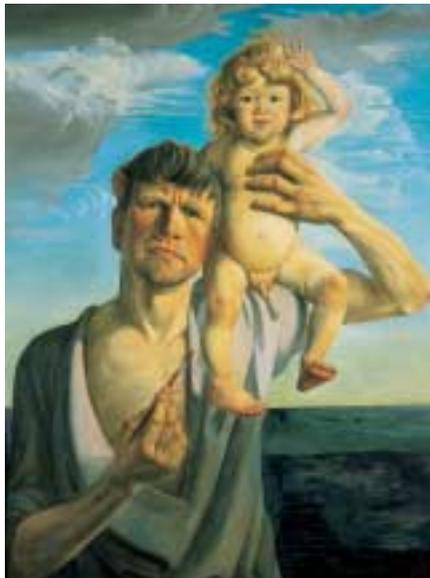
En 1920 se creó el NSDAP (Partido Nacionalsocialista), presidido por Hitler. Defendía el ‘totalitarismo’, el ‘espacio vital’ –la idea de un área germánica en Europa– y el ‘antisemitismo’. Durante toda la República de

EL COMPROMISO DEL ARTE ALEMÁN

En toda esta larga sucesión de guerras y tragedias que tuvo lugar en la primera mitad del s. XX, así como en el tiempo en el que el país estuvo dividido, el arte y los artistas alemanes se convirtieron en muchas ocasiones en símbolo de tolerancia y libertad, algo que ahora, con motivo de esta exposición, debemos recordar con emoción.

Otto Dix fue un testigo excepcional, un hombre que nos cuenta lo que pasó a través de su trabajo y nos ayuda a entender en profundidad cuál fue ‘la verdad’, su verdad sincera, del mundo en que vivió.

A Otto Dix se le ha tildado de ‘artista radical’, de ‘proletario revolucionario’, ‘de progresista en su lucha contra el fascismo’, y sí, desde un cierto punto de vista él podría encarnar todos estos apelativos, pero sobre todo **FUE UN CRÍTICO SOCIAL QUE, DISGUSTADO CON SU MUNDO, TRABAJÓ POR MEJORARLO.**



Autorretrato con Jan, 1930



Gran autorretrato como dibujante, 1933

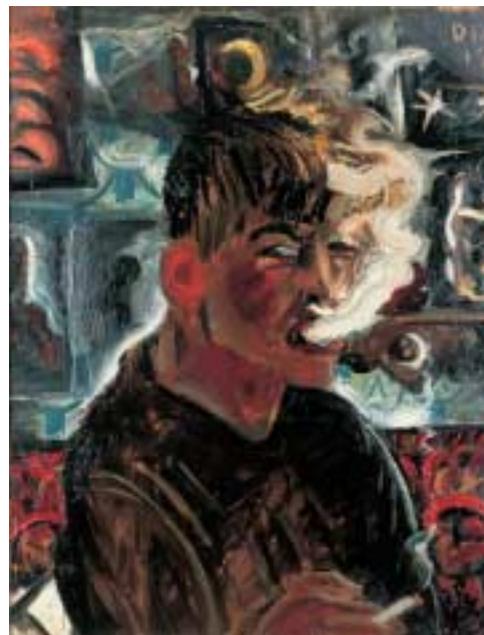
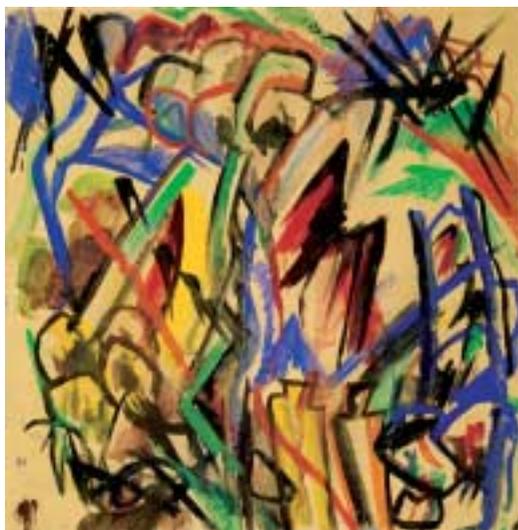
EL ARTISTA OTTO DIX: DRESDE (1910 - 1914)

El estallido de la Primera Guerra Mundial, en 1914, interrumpió los estudios de Otto Dix en la Real Escuela de Artes y Oficios de Dresde donde aprendía dibujo y pintura artesanal desde 1910.

Su impronta artística y no artesanal se evidenciaba desde el principio. En 1911 escribe: "Ya hace mucho tiempo que me he dado cuenta de que en realidad no encajo nada, lo que se dice nada, en las artes decorativas. Respeto demasiado la Naturaleza". Poco más tarde, en 1912, interpretaba los consejos y opiniones de sus profesores como si le estuvieran diciendo: " 'Sea usted bueno en lugar de extravagante, porque usted es un artesano y tiene que gustar a la gente.' Pero nadie piensa que uno quiere llegar más lejos."

En Dresde investigó con intensidad a clásicos renacentistas italianos y alemanes: Pinturicchio, Lucas Cranach, Alberto Durero. "Mi ideal era pintar igual que los maestros del Renacimiento", afirmaba en una entrevista en 1961 comentando aquellos años.

Puesto destruido, hacia 1917



Teniendo en cuenta que en los albores del s. XX se estaban produciendo importantes rupturas de las tradiciones pictóricas, como la abstracción, el expresionismo o el cubismo entre otras, su apuesta era notable. Apuesta que a lo largo de su vida se plasmó en una forma de crear muy personal y tremendamente moderna basada en una decidida voluntad de reflejar la realidad lo más objetivamente posible. Se trataba de extraer la verdad, en su sentido más profundo, de la realidad siempre desde su conciencia.

Autorretrato fumando, 1914

MIRAR, VIVIR Y PINTAR LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL (1914 - 1918)

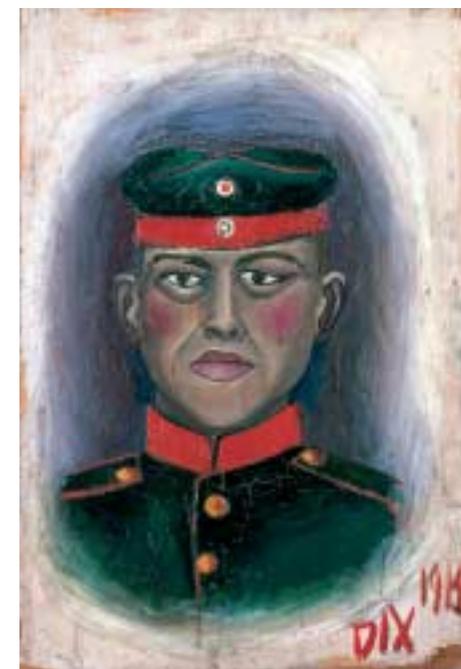
En 1914 todo se para. La Primera Gran Guerra cambió el curso de la vida de muchos seres humanos. Dix es reclutado y poco después enviado al frente, siempre a la primera línea de acá o de allá: Francia, Flandes... Desde su puesto escribía a su amiga Helene Jacob, hija del administrador de su escuela de Dresde: "Yo estaba con mi ametralladora y mis hombres en una galería minada. Nuestro cuchitril amenazaba con desplomarse a cada disparo. (...) Yo estaba decidido a no abandonar. De repente, un obús del 28 nos lanza tanto barro al agujero que nos quedamos hundidos hasta el pecho. (...) Los días siguientes fueron casi más atroces. (...) Las pérdidas del regimiento son terribles. (...) Horrible consternación, pérdidas espantosas, los cadáveres yacían tirados, los brazos y piernas volaban. (...) Tal vez pronto me den permiso."

Durante la Guerra dibujó sin parar, pintó. Retrató la guerra, retrató amigos, se pintó a sí mismo en obras como el expresivo *Autorretrato fumando* de 1914 y el impactante *Autorretrato en forma de diana*, fechado en 1915.

Para él el arte constituía un acto de desterramiento, una forma de quitar las cosas de en medio. "Yo no pinto imágenes de la guerra para prevenir la guerra; eso sería presuntuoso. Yo las pinto para desterrarla. Todo el arte es destierro. Pinto rostros y sueños, los rostros y sueños de mi tiempo, los rostros y sueños de toda la gente".

"Necesitaba presenciarlo todo con mis propios ojos. Y es que soy un realista, sabe usted, que necesita verlo todo con sus propios ojos para constatar que es así... De modo que soy un realista. Tengo que verlo todo. Tengo que presenciar en persona todos los abismos insondables de la vida. Por eso voy a la guerra." A Otto Dix en estas declaraciones de 1963 sólo le faltó decir que así había pintado toda su vida, con estilos y formas diferentes pero... tratando siempre de mostrar únicamente lo real, las cosas tal y como eran para él, aunque a veces cueste creerlo a la vista de las imágenes tan duras que llegó a realizar. Esa era su obsesión. El guache *Tumbas en Reims II*, 1915, y la acuarela *Puesto destruido*, 1917, son la guerra misma.

Autorretrato en forma de diana, 1915



“CONFÍA EN LO QUE VES” ¿CÓMO HACER LO REAL MÁS REAL, MÁS VERDAD?



La familia del pintor Adalbert Trillhaase, 1923

“Casi sin arte”, pensaba Dix: “Los expresionistas hacían arte de sobra. Nosotros queríamos ver las cosas completamente desnudas, casi sin arte”. La crítica actual estima que esa voluntad de liberar a la obra de arte de su componente artístico no era tal en las obras de Otto Dix. Hoy entendemos su empeño como un despojo de lo supuestamente accesorio, de ‘lo estilístico’, cuestiones que en opinión de Dix, empañaban lo que hay detrás de las cosas y las personas —algo que no siempre es tan claro—. “Confía en lo que ves” fue la máxima que utilizó a lo largo de su dilatada carrera para definir el sentido que daba a su trabajo artístico. *Niño obrero*, 1920, ó *La familia del pintor Adalbert Trillhaase*, 1923, son obras que hablan por sí mismas. ¿Existe algo más desposeído y desangelado que ese pequeño niño obrero? ¿Cómo es una sociedad en la que los niños son casi ‘fantasmas’ obreros, trabajadores sin capacidad de comprender el mero hecho de que trabajan? La gélida *Familia del pintor Adalbert Trillhaase*, casi espectral, con la forma que tiene de mirarnos responde a estas preguntas.



Niño obrero, 1920

NUEVA OBJETIVIDAD (Neue Sachlichkeit)



Sirvienta endomingada, 1923



Madame de burdel, 1923

Nueva objetividad, pintura alemana desde el *Expresionismo* fue el título de una exposición que organizó G. F. Hartlaub, Director de la Kunsthalle de Mannheim, en 1925. De ella surgió el nuevo movimiento artístico de la *Nueva objetividad*, que reunió a artistas marcadamente críticos. Entre ellos, los más relevantes fueron George Grosz y Otto Dix. Para explicarnos qué le pasa a la pintura de Dix a partir de este momento podríamos decir que los ojos del artista se ‘descarnan’ todavía más, lo que hace que se desgarre intensamente esa ‘verdad’ que se esconde detrás de la realidad y que nos muestra en sus obras.

En 1925 decía el artista Franz Roh: “Pero esta férrea objetividad con la que se examina bajo el microscopio hasta los poros del objeto puede tener un segundo sentido: el

de la objetividad e indiferencia del médico, por ejemplo, que, sin apenarse del mundo, puede emprender entonces el camino para mejorarlo”.

En un laberíntico juego de palabras podríamos decir que si hasta mediados de los años 20 Dix considera que lo que ve es lo que pinta, ahora pinta lo grotesco, lo salvaje, lo excéntrico que es lo que ve con sus ‘nuevos ojos descarnados’. *Sirvienta endomingada*, 1923, ó *Madame de burdel*, 1923, son buena prueba de ello.

Dix produce una figuración agresiva, de trazado a veces casi caricaturesco, con gran nitidez visual. La gran libertad con la que trabaja hace que sus obras resulten muy expresivas, a pesar de esa aparente ausencia de emoción que, como decía Roth, facilita que la obra sea socialmente comprometida y útil.

LOS RETRATOS DE OTTO DIX



Retrato del filósofo Max Scheler, 1926

Su obsesión por la verdad y la objetividad le llevó también a ser un gran retratista, muy reconocido y apreciado en su tiempo. “Cuando retratas a alguien es preciso no conocerlo en la medida de lo posible. ¡Ante todo no conocerlo! Quiero ver solamente lo que está ahí, lo externo. Lo interno se patentiza espontáneamente. Se refleja en lo visible.”

Las grandes ciudades son una de las mejores expresiones de cómo son las personas que viven en ellas, de las claves que rigen el funcionamiento de sus relaciones. La ciudad es la expresión del alma colectiva.

Para Otto Dix nada había más real y elocuente que la vida en la ciudad. Dix vive en Berlín entre 1925 y 1927. Previamente estuvo en Düsseldorf, y de 1927 a 1933 volvió a Dresde como profesor de la Academia. Fueron años de reconocimiento público de su arte, incluso participó en exposiciones internacionales de gran relevancia como la Bienal de Venecia. Llevó sus obras a Nueva York y Zurich.

Las ciudades alemanas en los años 20, especialmente Berlín, eran la puesta en escena de una sociedad en crisis política, social y económica, pero con una actividad cultural muy intensa, casi irrepetible.

En tiempo record Berlín se convirtió en la ciudad más extensa del mundo –87.000 hectáreas en 1920–, y con sus cuatro millones de habitantes –uno de ellos de obreros– en la tercera más poblada después de Nueva York y Londres. A pesar de la crisis, en Berlín se concentraban la mayoría de las empresas y negocios pujantes que había en Alemania. Entre 50.000 y 70.000 camiones y automóviles rodaban por sus calles en 1925 frente a los 7.000 de 1914, lo que llegó a producir más de ¡150 muertos en accidentes de tráfico por año! Una gran ciudad moderna.

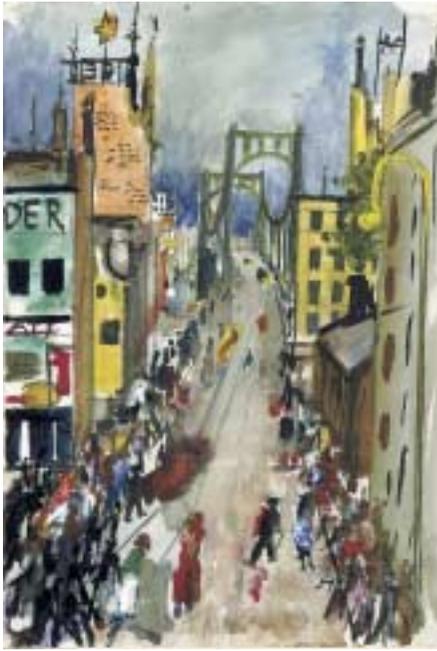
La miseria y la criminalidad florecían en los bajos fondos. Entre las nueve de la noche y las tres de la madrugada los locales nocturnos, los music-halls, sus aceras y cuartos traseros estaban repletos de mendigos, prostitutas, personajes de todo tipo... La droga, el lujo y la miseria se trenzaban en la oscuridad...

Pocas veces se ha representado artísticamente de forma tan descarnada, lo marginal, lo repugnante, lo repulsivo, la fealdad social, la fealdad psíquica, el lado oscuro de la política. Otto Dix fue el pintor, el testigo veraz de esos cuartos traseros. Mirando *Metrópolis*, 1927-28, nos trasladamos a uno de esos lugares.



Metrópolis (boceto para el tríptico), 1927-28

LOS NAZIS Y EL ARTE DE DIX



La Gürzenichstrasse en Colonia, 1923

En 1933 el recién llegado Gobierno Nazi relevó de sus funciones como profesor de la Academia de Dresde a Otto Dix, convirtiéndole en el primer artista perseguido por el contenido de su trabajo. Sus obras fueron difamadas y en 1934 le incluyeron en la lista de “artistas degenerados”, algo que conllevaba la prohibición expresa de participar en exposiciones en Alemania. Salvo, claro, en la que organizaron los nazis en 1937 en Munich, que precisamente llevaba por título *Arte degenerado* (Entartete Kunst).

En 1933 los nazis empezaron sus ataques contra el arte moderno con la fundación de la *Kampfbund für deutsche Kultur* (Unión de combate por la cultura alemana). El gobierno manifestó su oposición a toda forma de arte que no siguiera los dictámenes del partido y, como ordenaba un decreto firmado por Hitler el 30 de junio de 1937, se hizo por todo el país una selección de obras consideradas *arte decadente*, para formar parte de una exposición cuya apertura tuvo lugar en Munich el 19 de julio de 1937.

La exposición acogió piezas de artistas que hoy consideramos esenciales en la historia del arte: Max Beckmann, Marc Chagall, Otto Dix, George Grosz, Pablo Picasso, Vasili Kandinsky, Paul Klee, Oskar Kokoschka, Wilhelm Lembruck, y los fundadores del expresionismo alemán: Ernst Ludwig Kirchner, Franz Marc, Emil Nolde y Karl Schmidt-Rottluff.

Las obras estaban expuestas junto a comentarios irónicos escritos por las paredes y a pertinaces recordatorios de los precios que se habían pagado por ellas con cargo a los fondos públicos. Se trataba de generar en el público una fuerte reacción contra el arte moderno y las deformaciones expresionistas o abstractas, con el propósito de ‘devolver la dignidad al arte alemán’.



Hitler y Adolf Ziegler visitando la exposición *Arte Degenerado*, 1937



Anciana, 1923



Cuadro con espejo, 1923



Prostituta (desnudo de medio cuerpo), 1925



No temen la muerte – dos artistas, 1922

EL LAGO DE CONSTANZA, LA ÚLTIMA ETAPA DE SU VIDA



Anochecer en Wangen, 1939

Dix tenía que retirarse. Estaban destituidos de la vida pública su arte y su persona. Se quedó sin nada, un número incalculable de sus obras pertenecientes a las colecciones públicas fueron quemadas, pasó hambre y frío.

Estaba seguro de que la situación no iba a mejorar en al menos diez años y decidió irse con sus hijos a una casa cerca del Lago de Constanza, situado al Sur de Munich, y que actualmente es frontera con Austria, Suiza y el principado de Lichtenstein.

Allí, rodeado de naturaleza, echó de menos su fuente de inspiración, la ciudad, la metrópolis, el lugar en el que los hombres se unen y comparten experiencias.

“En la época nazi pinté paisajes en cantidades industriales. Allí no había nada más. Así que salía al campo y dibujaba (con desdén) árboles, un par de árboles... cosas por el estilo. (...) Me atraen mucho más los seres humanos, las personas”. En esta exposición se pueden contemplar dos magníficos paisajes: *Paisaje de Randegg con el Vögeli*, 1936 y *Anochecer en Wangen*, 1939.

Dix inicia también en este momento una serie de obras de tema religioso en las que aporta una nueva visión de algunos pasajes importantes de la Historia Sagrada.

Al final de su vida deja de lado el dibujo renacentista, tratando de llegar a la esencia de la 'pintura pura'. Una vez más él habla de “una nueva forma de ver”, afirmando que pinta “con absoluta libertad”. “Lo que más me gusta es ver de nuevo con mis propios ojos los temas primigenios de la Humanidad”. *Gitana con niño*, de 1962, es un buen ejemplo de este momento final de su trabajo.



La Anunciación a los pastores en el Koppenplan de los Montes de Silesia, 1942



Gitana con niño, 1962

OTTO DIX

Otto Dix fue un gran artista, un hombre comprometido con su mundo. Un ser humano que supo ser fiel a sí mismo en las circunstancias más difíciles.

"En el cuadro lo importante no son los objetos, sino la manifestación personal del artista sobre los objetos. Es decir, no el qué, sino el cómo".



Otto Dix dibujando, 1928

Fundación Juan March

10 FEBRERO - 14 MAYO 2006



Castelló, 77. 28006 Madrid
Tel.: 91 435 42 40. Fax: 91 576 34 20
www.march.es
e-mail: webmast@mail.march.es

HORARIO

Lunes a sábado: de 11,00 a 20,00 h.
Domingos y festivos: de 10,00 a 14,00 h.

VISITAS GUIADAS GRATUITAS

Miércoles: de 11,00 a 13,30 h.
Viernes: de 16,30 a 19,15 h.
Las visitas guiadas comenzarán cada 20 minutos, cada una de ellas para un máximo de 25 personas, por orden de llegada.

VISITAS DE GRUPOS

Lunes a viernes: de 11,00 a 19,00 h.,
excepto en horario de visitas guiadas.
Las visitas de grupos con guía propia

deberán reservarse con antelación en el teléfono 91 435 42 40 (Ext. 296). Los grupos no excederán de 25 personas.

VISITAS DE COLEGIOS

Lunes: de 11,00 a 13,30 h.
La Fundación ofrece visitas guiadas gratuitas para grupos escolares, con un máximo de 25 alumnos, previa reserva en el teléfono 91 435 42 40 (Ext. 296).

PROYECCIONES

La exposición "Otto Dix" cuenta con programa audiovisual. (Consultar títulos y horarios).

BIBLIOGRAFÍA

- Catálogo de la exposición: **Otto Dix. Metropolis.** Fondation Maeght, París, 1998.
Catálogo de la exposición: **Otto Dix.** Tate Gallery, Londres, 1992.
VV. AA., Lionel Richard (ed.) (1991): **Berlín, 1919-1933. Gigantismo, crisis social y vanguardia: la máxima encarnación de la modernidad.** Alianza Editorial, Madrid, 1993.
VV. AA., C. W. Haxthausen y H. Sur (ed.): **Berlin, cultura and metropolis.** University of Minnesota Press, Minneapolis, 1990.
Eva Karcher: **Otto Dix, 1891-1969: me haré famoso o tristemente célebre.** Taschen, Colonia, 2002.

Esta guía PARA COMPRENDER la exposición OTTO DIX está dirigida a un público amplio no especializado al que puede servir como material de consulta en una visita. Básicamente está concebida para ayudar a los alumnos de Educación Secundaria* a crear un contexto favorable para su comprensión y disfrute.

*(bajo la supervisión del profesorado en el caso de los alumnos de la fase ESO)

TEXTO Y CONCEPTO: ISABEL DURÁN
© FUNDACIÓN JUAN MARCH

ACTIVIDAD DIDÁCTICA PARA MAYORES DE 12 AÑOS

El arte se produce al final de un proceso de creación, de producción de cosas nuevas. El acto creativo sucede así: una persona -el artista, el creador- piensa que hay algo que está a su alrededor que se puede contar, mirar o escuchar de un modo diferente, algo sobre lo que él puede añadir un punto de vista que ilumine y ayude a los demás a verlo y comprenderlo mejor. Finalmente, el resultado es lo que queda al hacer pasar esa parte de la realidad por sus sentimientos, por sus reflexiones, por el filtro que somos como personas. La obra de arte es el mismo mundo que nos rodea con una dimensión mayor, con un valor añadido que lo trasciende: la creación del hombre. La obra de arte puede adquirir diversas formas: visual, literaria, musical...

VER MÁS ALLÁ... ¡DE LO QUE VEMOS!

HE AQUÍ EL RETO QUE TE PROPONEMOS



Después de haber visitado detenidamente, con pausa, la exposición y de haber leído con atención el contenido de esta GUÍA PARA COMPRENDER, lo más probable es que estés en condiciones para realizar tu propio trabajo de creación a partir de las obras de Otto Dix. Te proponemos que inventes una historia que se desarrolle entre 1920 y 1940 en Berlín, con los personajes que has conocido a través de los retratos de Dix. La extensión no debe exceder de 1.000 ó 1.500 palabras. Una vez terminada, intercambia tu historia con la de tus compañeros, y comparte con ellos comentarios y experiencias. Incluso podéis llegar a representarlas en una breve obra de teatro.

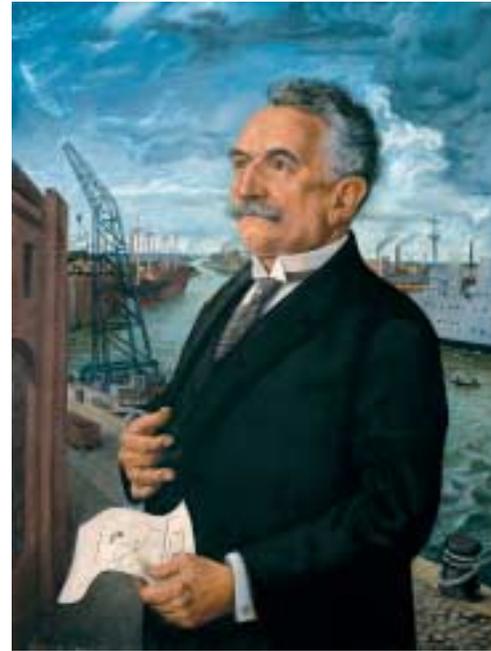
Si te aproximas al *Retrato del pintor Franz Radziwill* o al de *Ludwig Noé*, ambos realizados en 1928, ¿qué aprecias? Un buen observador podría trazar un interesante y detallado perfil psicológico sobre ellos. Y, ¿qué podríamos decir de Hans Theo Richter y la señora Gisela? ¡Seguro que mucho más que una mera descripción física! Y..., ¿de la *Pareja con capuchina?*. Tantas cosas...

Ánimo, ¡a ver y a crear!

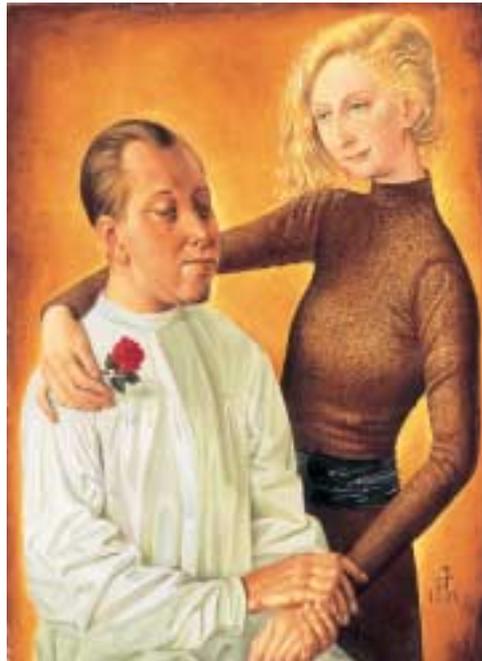




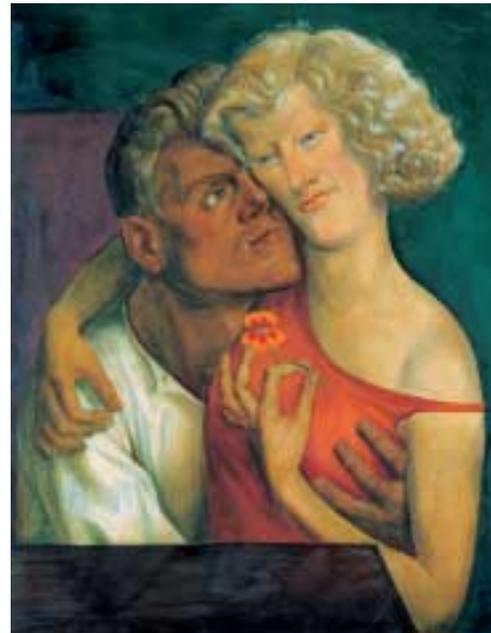
Retrato del pintor Franz Radziwill, 1928



Retrato del director general y Senador de Danzig Ludwig Noé, 1928



Retrato del Pintor Hans Theo Richter y su esposa Gisela, 1933



Pareja con capuchina, 1930